

Nuestro Rostro Oculto

Rafael José Alfonzo

*Universidad de los Andes-Trujillo
Venezuela*

Nos miramos en los espejos del origen que nos presenta la novela iberoamericana, y entendemos que todo descubrimiento es un deseo, y todo deseo, una necesidad. Inventamos lo que descubrimos; descubrimos lo que imaginamos. Nuestra recompensa es el asombro.

Carlos Fuentes

*A la memoria de mi amigo Denzil Romero,
el invencionero...*

I.- Un Panorama:

Antes de ser lo que pensamos, fuimos una invención de Europa. El descubrimiento y la impetuosa conquista nos situaron en una realidad donde se quebrantaron los puntales de la razón. Por mucho tiempo fuimos lo otro, el límite transgredido, la proyección fantástica del continente conquistador, esa tierra propicia para el levantamiento de las utopías. Para Enriquez Urena América hizo aflorar el imaginario del hombre renacentista:

Tomás Moro buscó un rincón apartado y seguro de la tierra donde poder levantar su Utopía (1516), escogió deliberadamente una isla incierta, visitada por un compañero de Vespucio(...) Campanella levanta su Ciudad del Sol (1623) en otro país incierto situado al sur del Ecuador(...) Bacon lleva su Nueva Atlántida más lejos todavía todavía, pero es significativo el que sus habitantes hablan español. (HENRIQUEZ, 1986:20)

A partir de allí, nuestro destino ha permanecido sobresaltado por el asombro y la violencia. Las crónicas de indias expresarán, entonces, esa realidad insólita, casi demencial que surge del asombro recíproco de dos visiones del mundo.

La tachadura de una cultura para imponer la del conquistador ha propiciado nuestro extravío por el laberinto de la historia; en efecto, *el acto esencial de la Conquista consistió en degradar todo lo nativo y en excluirlo del espacio propiamente humano, el de los vencedores. Siglos después, aún persiste el mismo esquema discriminatorio* (CORNEJO,1986:94)

En la actualidad seguimos enmascarados, encarnando diversos cuerpos que se manifiestan en las distintas producciones estéticas de nuestro continente. Expresamos a una América latina metamorfoseada, metáfora de lo heterogéneo, del hallazgo y el desencuentro. Pero también nos mostramos parcelados, y el ideal de integración sólo ha sido una chispa onírica que han oscurecido los centros de poder. Por eso, la aspiración histórica del Libertador Simón Bolívar, que llevó a la convocatoria del Congreso de Panamá en 1826, debe prevalecer en este continente doblegado por la crisis.

Diversos intentos ilustran esta aspiración en el orden económico. La creación de la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL), de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), del Mercado Común centroamericano (MCCA), entre otros ensayos integracionistas, no han dejado un saldo favorable. Las élites empresariales, los grupos políticos y sindicales no han hecho efectiva su participación para consolidar este deseo, y vemos, de esta manera, a una Latinoamérica estigmatizada por el subdesarrollo, cada día más envilecida por la pobreza. Cabe señalar que hay países latinoamericanos que han buscado nuevos rumbos, dirigen sus miradas hacia otros contextos; es el caso de México que puso su mirada en el Tratado de Libre Comercio que lo vincularía con Estados Unidos y Canadá. Hecho éste, subvertido el primer día de 1994 cuando estalló la rebelión de Chiapas conducida por el ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), que revive al líder campesino Emiliano Zapata, revolucionario que junto a Pancho Villa combatió al dictador Porfirio Díaz en 1910.

Este acontecimiento sorprendió al mundo, “tranquilizado” por la quiebra de las ideologías y el surgimiento de un nuevo orden. La rebelión en Chiapas expresa, a grandes rasgos, la resistencia ante el poder de la injusticia y la subordinación. La historia parece repetirse. Hace más de dos décadas el poeta y ensayista Octavio Paz afirmaba -refiriéndose al zapatismo- que en las revoluciones hay ese impulso de volver a un *pasado en el reinaban la justicia y la armonía, violado por los poderosos y los violentos*(...) *La primera demanda de los zapatistas fue la devolución de la tierra y la segunda, que era subsidiaria, la repartición . La devolución : la vuelta al origen.* (PAZ,1979:25)

Ahora, más que nunca, los latinoamericanos debemos mantener un diálogo inconcluso con nosotros mismos y con el resto del mundo, y sobrepasar el efecto compasivo de la mirada de los que ostentan el poder. Diálogo crítico en el que se excluyan la apreciación exótica y la obediencia sumisa a los cánones y modelos «foráneos». Debemos recordar que este continente ha iluminado la imaginación del mundo con corrientes o tendencias propias, que como el Modernismo, impregnaron de sensualidad y magnetismo a la lengua castellana. Nuestros escritores adoptando las formas de la modernidad literaria, han poetizado los mitos, leyendas y otras manifestaciones de la oralidad, generándose de esta manera, una producción literaria universal, en que lo propio, los rasgos comarcales o regionales se conforman como una metáfora del mundo. En este sentido, podemos citar a Miguel Angel Asturias, José María Arguedas, Juan Rulfo y Augusto Roa Bastos. Destacándose también la figura mitológica de Lezama Lima, creador de un sistema poético en el que dialogan las culturas griega y oriental con la cubanía Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, Octavio Paz, Fernando Del Paso, Severo Sarduy, Mario Vargas Llosa, y otros, igualmente ponen de manifiesto una producción literaria con resonancia universal.

Todo esto demuestra la permanencia de una literatura que contrasta con la situación de marginalidad en que se encuentran nuestros países. En el caso de Venezuela, país de múltiples facetas regionales, surgen escritores de primer orden que expresan nuestro complejo eco cultural. Vicente Gerbasi, Guillermo Meneses, Enrique Bernardo Núñez, Ramón Palomares, Rafael Cadenas, Julio y Salvador Garmendia, para mencionar algunos, son ejemplos de una producción de reconocida trascendencia que marca el proceso de una lucha contra la muerte y el olvido. Mucho antes, José Antonio Ramos Sucre y Teresa de la Parra, en un contexto empobrecido por la atmós-

fera oprobiosa de una dictadura, reafirmaban el quebrantamiento de las formas literarias tradicionales al poner de manifiesto ingeniosamente el diálogo de géneros y la transformación del tiempo en espacio.

La existencia de ese otro rostro de Latinoamérica nos hace merecedores de un trato igualitario y de respeto por parte de los países desarrollados. Causan consternación los brotes racistas en algunos países europeos, que intentan clausurar ese profundo diálogo crítico y creativo tan necesario para la sobrevivencia de la humanidad. No basta la conmemoración del azaroso encuentro de dos mundos. Al final sólo puede quedar el silencio de una muerte eterna, y no habrá resurrección posible, ya que no podemos concebir en estos momentos de crisis mundial y asfixiados por las redes invisibles de lo que han denominado globalización: *a Europa sin nosotros, ni a nosotros sin Europa. Si Europa ya no cree en el relato metafísico totalizador, debe creer en los multirelatos (dicho, al cabo, en español y portugués) de la alternativa iberoamericana.*(FUENTES, 1990b:10)

De la misma manera se hace necesario el acercamiento concreto entre los 21 países que conforman esta contingencia histórica que se ha llamado Latinoamérica. En el ámbito literario, el desmoronamiento del boom nos obliga a escuchar la nueva voz de este continente y del área del Caribe, zona ésta separada por el olvido y las aterradoras fronteras lingüísticas.

Las fronteras de la lengua desvían la trayectoria de ese diálogo y nos impide llegar a nuestros posibles orígenes. Esto quedó demostrado en aquel coloquio ofrecido con motivo de la II Feria Internacional del Libro en Caracas, en el que participaron Lloyd King, Michael Anthony, Ramón Mansoor y Earl Lovelace, representantes del Caribe angloparlante. La intervención de Lovelace, prestigioso crítico y novelista de la República Trinidad & Tobago, patentiza ese "iceberg" de la literatura caribeña; al respecto dice:

Nuestra comunicación es trágica. Nosotros Vivimos a siete millas de Venezuela, por ejemplo y yo no hablo español, no conozco a los latinoamericanos. El hecho de que yo haya sido descubierto por los europeos tiene que ver con la perspectiva europea. El hecho de que nos desconozcamos, en el Caribe y América Latina, hace que sucedan estas cosas. (LOVELACE,1993:10)

Trágica es también nuestra presencia en el orbe latinoamericano. Resulta inadmisibile que nuestra literatura tenga una difusión de evidente pobreza y sólo una limitada lista de escritores, la mayoría sobrevivientes de las cenizas del boom, sean la que ilustra este hacer iluminador. Gracias a la preocupación de Carmen Barrionuevo, catedrática de la Universidad de Salamanca, Antonio Ramos Sucre ha sido difundido en España y a la iniciativa del escritor francés Claude Fell, salvador Garmendia circunda por los predios de la editorial Gallimard.

Tirajes reducidos, a la par con una limitada política de publicidad y distribución del libro editado en nuestro país, privan nuestra presencia en el complejo universo literario latinoamericano. El mismo Salvador Gramendia, exdirector de la revista oficial Imagen Latinoamericana, ha declarado que

es muy difícil competir con el mercado internacional. Se hace necesario contar con mejor presupuesto para pagar los servicios de un buen periodista del medio cultural o literario, estimular a los colaboradores nacionales y cumplir con otras obligaciones. (GARMENDIA,1994:12)

Al mismo tiempo, el escritor mexicano Carlos Fuentes argumenta esa *falta de publicidad, información, distribución, accesibilidad del libro; los escritores están escribiendo en una época en que falta de comunicación entre nosotros mismos, en un momento de crisis económica profunda y todo dificulta el quehacer literario.* (FUENTES,1994b:16) De igual manera plantea que los gobiernos tienen la responsabilidad de fomentar la difusión y el hábito de lectura con un sistema de bibliotecas públicas. Más adelante subraya: *si no voy a Chile o Argentina no me entero de que hay una nueva literatura con escritores brillantes como César Aira Martín o Carlos Cerda.*(Id.) Unida a la falta de comunicación está la despreocupación de nuestras misiones diplomáticas por difundir el producto estético del país. Un simple vistazo a las actividades programadas por nuestros países evidencian que permanecemos doblegados por el silencio.

II.- Alternativas:

Sabemos muy bien que nuestra literatura libra una batalla incesante contra la muerte y el olvido: *Nombre y voz, memoria y deseo, nos permiten hoy darnos cuenta de que vivimos rodeados de mundos perdidos, de historias desaparecidas.* (FUENTES, 1990a:48) Representamos, sin lugar a dudas, una estirpe que ha sido reinventada, imaginada en las fronteras ilimitadas de la ficción. Somos parte de un deseo, de una proyección verbal que, además de crearnos una biografía imaginaria, nos expresa medularmente. Antes, fuimos el sueño renacentista donde el europeo expiaría sus pecados, lavaría sus manchas; el ámbito que saciaría su hambre de espacio y donde, alucinado y tormentoso, escenificaría su asombro. Hoy nuestra literatura expone esos universos complejos y subvertidos que fluyen de la heterogeneidad cultural que nos integra. Algunos poetas y narradores se han dispuesto a fundar un espacio escritural en el que se integran esas visiones de mundo, nuestros desencuentros, utopías y rostros perdidos. Se evidencia, de esta manera, que la *literatura es una herida por donde mana el indispensable divorcio entre las palabras y las cosas. Toda la sangre se nos puede ir por ese hoyo* (FUENTES, 1994:15). De allí que la experiencia poética de Ramos Sucre consiste *en prefigurar, soñar o desear su propia muerte* (SUCRE, 1999:s.p), a través del imaginario rulfiano *hemos estado presentes en nuestra muerte, que así pasa a formar parte de nuestra memoria* (FUENTES, 1990a: 170) y leer a Palomares es desdoblarnos en ese tono dolido donde está enhebrada nuestra errancia y gira entre tinieblas clarísimas nuestra soledad y desamparo. Todo esto nos patentiza una escritura que expresa la imagen y la metáfora que somos; y es por eso que debemos, en estos cruciales momentos históricos, refundar el espacio necesario para que se inicie ese diálogo inconcluso tan deseado e imaginado por todos nosotros. De allí, que en este instante, con el temor de que permanezcamos enmudecidos considero necesario ofrecer las siguientes alternativas:

- . La creación de políticas coherentes de publicidad y distribución de la producción literaria latinoamericana.
- . La suscripción de convenios entre los países latinoamericanos, área del Caribe y de otros continentes en los que se destacan el establecimiento de editoriales y la creación de certámenes literarios y de emisoras de carácter cultural. (La labor de Radio Francia Internacional reafirma este deseo).
- . Es de vital importancia la creación de centros o institutos de investigaciones litera-

rias y lingüísticas especializados en literatura latinoamericana y del caribe.

. La configuración de una historia crítica de la literatura de este continente; y

. La convocatoria de eventos, que como éste, nos permiten fraternalmente compartir el Verbum necesario.

Si esto llega a lograrse, las estirpes condenadas a cien años de soledad tendrán *por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra.*(GARCIA,1982)

Bibliografía:

FUENTES, Carlos (1990a): **Valiente Mundo Nuevo**. F.C.E., México.

_____ (1990b): "El verdadero rostro de Europa" en **Fonseca**. Universidad de Salamanca, Salamanca.

_____ (1994a): **Diana o la Cazadora Solitaria**. F.C.E., México.

_____ (1994b): "Adios a Imagen" en **El Nacional**. Cuerpo C. Caracas 11 de Mayo de 1994.

HENRIQUEZ UREÑA, Pedro(1978): **Las Corrientes Literarias en América Hispánica**. F.C.E., México.

PAZ, Octavio (1979): **El Ogro Filantrópico**. Seix Barral, Barcelona.

SUCRE, Guillermo (1999): "Poética de la muerte y la historia" en **El Nacional**. Papel Literario. Caracas, 9 de Mayo de1999.